

El golpe institucional en Brasil y las nuevas condiciones políticas para los procesos de cambio en el Cono Sur

POR FEDERICO MONTERO

Profesor de Política Latinoamericana (UBA) e integrante del equipo de investigación sobre disputa hegemónica en América Latina. Investigador del CEAP de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

La polarización en torno de las interpretaciones de lo sucedido en Brasil se corresponde, naturalmente, con la polarización política y social en Brasil y en la región. Después de todo, como bien saben los editorialistas de los grandes medios de comunicación, en épocas de "periodismo de guerra" las interpretaciones son parte de la disputa política.

Importantes aportes se han hecho teniendo en cuenta las particulares características de la dinámica del "presidencialismo de coalición" en Brasil para explicar este desenlace, buscando similitudes y diferencias con la destitución de Collor de Melo en 1992, buscando las razones en un patrón de inestabilidad que, desde esta perspectiva, tendría alcance regional (Pérez Liñán, 2007, 2009). Desde una perspectiva centrada en la estrategia política, otros (por momentos en una suerte de crónica de un final anunciado) reconstruyen el camino al impeachment de manera teleológica, como si toda la estrategia del PT de construcción de acuerdos para alcanzar el gobierno y sostenerse en él no fueran más que una sucesión de errores, desaciertos y concesiones que terminaron absorbiendo al PT en la dinámica del sistema político brasileño (Zibecchi, 2015), como parte de pro-

cesos de tipo transformista que tienen también alcance regional (Modonesi, 2015).

Como parte del trabajo de investigación sobre los procesos de cambio en la región, Toer *et al.* (2010) han buscado inscribir su interpretación dentro de un ciclo político caracterizado como una "inédita de disputa hegemónica de final abierto". También han polemizando respecto de la propia perspectiva de análisis, tanto con lo que denominan el "obstáculo formalista", que reduce la política a la lógica institucional, como el "obstáculo voluntarista", que desconoce cómo se configuran las correlaciones de fuerza, su estructuración y sus protagonistas.

En ese marco, propondremos una somera caracterización de las condiciones de posibilidad del golpe institucional en Brasil desde una perspectiva regional, inscribiéndolas en el cambio de correlación de fuerzas que acontece en la región. Creemos posible sostener sin demasiada dificultad que Dilma Rousseff fue destituida forzando ilegítimamente la interpretación de la constitución nacional y las leyes, como producto de un proceso en el que el quiebre de la institucionalidad democrática fue precedido por la ruptura de la coalición de gobierno.

Ahora bien, desde el punto de vista del análisis ►



► político, así como la resolución institucional de la crisis no puede ocultar su irregularidad manifiesta, tampoco el reconocimiento al evidente carácter fraudulento del proceso puede reemplazar el análisis de las condiciones políticas que llevaron a su resolución.

Estas nuevas condiciones políticas son, en primer lugar, de índole nacional y se ubican en el plano del resquebrajamiento del bloque social y político que sostuvo los gobiernos del PT y del propio pacto social que sostenía el proyecto lulista de reformismo gradual (Singer, 2012).

De este modo, la destitución irregular e ilegítima del gobierno democrático de Rousseff en el plano institucional, tiene su marco de inteligibilidad en una crisis política, económica y social que venía configurándose en Brasil.

Por supuesto que las especiales características del sistema político, judicial y de partidos en Brasil, la insólita fragmentación de la representación en el Congreso y la labilidad de las pertenencias partidarias de un vasto sector del personal político facilitaron las cosas. El mismo "presidencialismo de coalición" sostuvo durante doce años los gobiernos del PT y a la vez habilitó una salida a través de una dinámica institucional de tipo parlamentaria en un sistema presidencialista. Ahí radica la clave tanto de la obvia irregularidad del procedimiento desde el punto de vista de la lógica formal, como de la necesidad de ir más allá del escenario parlamentario para encontrar sus razones.

Si se examinan los argumentos y se observa el procedimiento, parece claro que los instrumentos legales fueron forzados en su interpretación para transformar el *impeachment*, una figura propia de un régimen presidencialista, en una especie de imposible "voto de censura" parlamentario.

No hace falta volver a repasar los manuales de Ciencia Política para recordar que en un régimen de estas características la legitimidad del presidente es propia y directa, que sólo puede ser destituido por el Congreso (cuya legitimidad tiene un origen diferente) en ciertas condiciones muy excepcionales y definidas, en el caso de Brasil quizás de manera más laxa que en otros países, por la ley 1079. Aun así, la situación de hecho en la que se basa la acusación a Rousseff (las llamadas "pedaladas" del presupuesto) son, además de una cuestión meramente formal y técnica, una práctica habitual en el gobierno federal y los gobiernos locales¹.

En cuanto al carácter irregular e ilegítimo de la destitución basta recordar que la legitimidad del presidente y la del Congreso tienen distinta naturaleza y alcances y por ello la destitución está siempre acotada y fundamentada. Ahora bien, la endeblez de los argumentos técnicos que fundamentaron la remoción revela su carácter puramente político, propio de un momento de

DILMA ROUSSEFF FUE DESTITUIDA FORZANDO ILEGÍTIMAMENTE LA INTERPRETACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN NACIONAL Y LAS LEYES.

LA DESTITUCIÓN IRREGULAR E ILEGÍTIMA DEL GOBIERNO DEMOCRÁTICO DE ROUSSEFF EN EL PLANO INSTITUCIONAL, TIENE SU MARCO DE INTELIGIBILIDAD EN UNA CRISIS POLÍTICA, ECONÓMICA Y SOCIAL QUE VENÍA CONFIGURÁNDOSE EN BRASIL.

excepcionalidad donde la legitimidad se disuelve en la facticidad, ¿No es eso lo que expresa finalmente la disparatada diversidad de argumentos inconsistentes (por momentos trágicos, por momentos cómicos) de la "fundamentación"² de la apertura del juicio político por parte de los diputados brasileños, en esa dantesca sesión cuyos detalles fueron multiplicados una y mil veces por las redes sociales?

Bajo el lema del combate a la corrupción del sistema político y empresarial, el poder judicial puso en marcha, según Tible (2016), un cierto clima "schmittiano", de suspensión de la ley. Transmitidas en cadena nacional, transcurrieron a la vista del país una serie de excepcionalidades procesales (prisiones preventivas, delaciones premiadas, escuchas ilegales), todas ellas selectivamente enfocadas en miembros del PT.

La crisis en Brasil invita así a retomar un debate clásico y crucial para la Ciencia Política: el quién, el cómo y el porqué de la configuración y resolución de las situaciones de excepcionalidad. Temas sin duda de renovada actualidad que exigen un análisis desde la filosofía política que demandaría una profundidad (y un talento) que exceden a este artículo.

Lo que está claro es que la correlación de fuerzas cambió no sólo en Brasil sino en la región, configurando lo que para algunos es un "fin de ciclo" del denominado "giro a la izquierda". En un ensayo que forma parte del

dossier *¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina?*, Andrés Malamud (2016) responde a la consigna con otra pregunta: "¿Y por qué no?". Más allá de la provocación a la polémica, la repregunta es oportuna. Este diagnóstico suele partir de un conjunto de elementos insoslayables: los triunfos electorales de fuerzas políticas de la llamada "nueva derecha" en países clave como la Argentina (presidenciales) y Venezuela (legislativas), la derrota del MAS en el referéndum de Bolivia y, por supuesto, la crisis política del gobierno de Dilma Rousseff. De manera concurrente, anticipando las elecciones argentinas y ante la complejidad del escenario político en Brasil y Venezuela, Steven Levitsky (2015) había diagnosticado también el fin del "giro a la izquierda" en la región como resultado de la combinación de factores de índole interna y externa: por un lado, el inevitable desgaste en el gobierno que determinaría la imposibilidad de trascender los tres mandatos "en democracia" (factor interno) y, por otro, el fin del denominado "boom de los commodities", que habría facilitado las experiencias de izquierda (factor externo).

Como alternativa a las dificultades que presenta la tesis del fin de ciclo (Montero y Collizzolli, 2016) sostenemos con García Linera³ que los procesos de cambio enfrentan un punto de inflexión, en el que la continuidad de los procesos de cambio aparece seriamente cuestionada, pero no definida, en el marco de una conjunción de elementos y dinámicas globales, regionales y nacionales.

En este punto de inflexión se dan cita tanto los efectos sobre las economías de la región de las transformaciones, aún en curso, del patrón de acumulación del capitalismo global tras la crisis que estalló en 2008, la avanzada de una integración centrada en el libre comercio con la que Estados Unidos intenta recuperar la iniciativa en la región, y la aparición de nuevas demandas en el seno del campo popular, las cuales han intentado ser articuladas, con distintos grados de efectividad, por las fuerzas políticas de la llamada "nueva derecha".

Como explica Goldstein (2016), todos estos elementos se dieron cita en Brasil a partir de 2013 y se fueron articulando singularmente hasta configurar las condiciones de posibilidad que condujeron a la crisis del segundo gobierno de Dilma Rousseff:

"Previo a la emergencia de las manifestaciones de junio en 2013, Rousseff contaba con la aprobación más alta de un presidente desde la transición a la democracia, en torno al 70%. La inesperada emergencia de manifestaciones en las principales ciudades del país, iniciadas en San Pablo por el Movimiento Pase Libre (MPL) en demanda por una baja en el boleto de transporte público y su expansión como respuesta a la repre-

LA SITUACIÓN DE HECHO EN LA QUE SE BASA LA ACUSACIÓN A ROUSSEFF (LAS LLAMADAS "PEDALADAS" DEL PRESUPUESTO) SON, ADEMÁS DE UNA CUESTIÓN MERAMENTE FORMAL Y TÉCNICA, UNA PRÁCTICA HABITUAL EN EL GOBIERNO FEDERAL Y LOS GOBIERNOS LOCALES.

► *sión desplegada por la policía, erosionó la posibilidad de Dilma de construir un pacto con la burguesía industrial. Este último tenía el propósito de enfrentar la voracidad del capital especulativo, pretendiendo bajar las tasas de interés y al spread, atacando los intereses de los grandes bancos, como continuidad del plan económico desarrollista esbozado por el ministro Guido Mantega. Durante junio de 2013, por primera vez fue visible desde la transición democrática cómo el PT perdía las calles en las manifestaciones, e incluso era repudiado en las mismas, cuando se había diferenciado desde su nacimiento como un partido con arraigo en los movimientos sociales y capacidad de movilización. Esto reflejaba el proceso de burocratización y desmovilización a través del cual el partido había sido absorbido por las estructuras estatales y la gestión desde su llegada al gobierno en 2003."*

Así, el deterioro del ciclo económico nacional-desarrollista, se originó por un factor estructural (la crisis internacional), pero se puso en evidencia en ocasión de la emergencia de un fenómeno social en disputa, como fueron las manifestaciones de junio de 2013, ante el cual el PT diseñó una agenda política que se mostró suficiente para articular una exigua mayoría electoral en 2014, y a la vez insostenible en el clima de polarización que se profundizó después de los comicios. En ese momento, el viraje de la política económica fue una apuesta a un gambito que resultó fatal, pues debilitó y desorientó a la base militante del gobierno.

Vale resaltar aquí la sincronía en la defeción del apoyo a la coalición de gobierno de los sectores de la burguesía local en Brasil y la Argentina, cuya expresión política es, a partir de 2013, la fractura en el peronismo bonaerense y la emergencia del liderazgo de Sergio Massa.

Volviendo a Brasil, tras el giro en política económica se inició la pérdida de legitimidad del recientemente electo gobierno de Rousseff. A partir de una combinación de movilizaciones callejeras, presión institucional y de los grandes medios de comunicación, tomó consistencia una avanzada sobre el gobierno que derivó en mayo de 2016 en un "golpe a la democracia brasileña", tal la definición de Salas Oroño (2016), en la figura del *impeachment* que se presentó como "la" herramienta de confluencia de distintos actores con intereses particulares pero convergentes para poner fin al mandato de Rousseff y con ello a 13 años de gobierno del PT.

Unas breves consideraciones sobre el escenario que se abre tras la destitución alcanzan para reconocer, con Salas Oroño, que "la composición del gabinete interino de Michel Temer expone de forma bastante clara quiénes han estado detrás de este golpe de Estado". Sin presencia de mujeres ni afrodescendientes, el gabinete

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS CAMBIÓ NO SÓLO EN BRASIL SINO EN LA REGIÓN, CONFIGURANDO LO QUE PARA ALGUNOS ES UN "FIN DE CICLO" DEL DENOMINADO "GIRO A LA IZQUIERDA".

se conforma en su mayoría por dirigentes provenientes de las elites blancas de Brasil, representantes de los grandes intereses corporativos del país. Un gobierno cuyos dirigentes tienen escaso reconocimiento popular, que deberá mostrar rápidos resultados en un contexto recesivo, con un PT y movimientos sociales movilizados en las calles y con la figura de Lula da Silva siempre convocante a pesar del desgaste provocado. Para algunos, como Valter Pomar, se ha producido en Brasil una derrota estratégica de la izquierda que abre un período de ofensiva estratégica del poder económico y la derecha política, consistente en el intento de reactivar un nuevo ciclo neoliberal, el realineamiento internacional a través del alejamiento de los proyectos de integración regional y de los BRICS, una reducción de los derechos y libertades ciudadanas y recortes en el salario directo e indirecto de los trabajadores.

Una vez más, este escenario es convergente con el que se configura en Argentina tras la primera victoria presidencial de la oposición a los gobiernos progresis-

tas, que ha contribuido a disipar las dudas que podían existir respecto de la orientación que asumiría un eventual gobierno de la llamada "nueva derecha". Contra los que auguraban la existencia de una derecha renovada con una mirada social, democrática y posneoliberal, que llegaría para sostener las principales conquistas (Natan-son, 2014), el acceso de Mauricio Macri a la presidencia de la República Argentina, de la mano de un dispositivo político nuevo conformado por el PRO en alianza al anclaje territorial de un partido centenario como la UCR, supuso una transformación sustantiva en casi todos los aspectos de la política: desde la regulación económica, a la política cultural, pasando por la inserción internacional del país, se asiste a una verdadera restauración de los lineamientos propios de la etapa neoliberal, con aumento de la represión social e incipiente criminalización de la protesta social⁴.

En Brasil y en Argentina, este realineamiento supone la recomposición del bloque social comandado por el poder económico transnacionalizado, que ejerce el control directo de las áreas clave de la gestión a través de los CEOs de las principales empresas del país (Cifra, 2016), y traduce en políticas públicas los requerimientos impuestos por las reformas estructurales en marcha.

Sin embargo, esta derecha en ejercicio del gobierno parece decidida no sólo a revertir el régimen de acumulación económica sino a desmontar el incipiente "horizonte de época" construido en la larga década anterior, poniendo en cuestión incluso políticas que han tenido un amplio consenso lo largo del período democrático: desde el ingreso irrestricto a la universidad pública hasta la "restauración" de prerrogativas a las fuerzas armadas, pasando por la desarticulación de la regulación a la concentración mediática, entre otras.

Si bien encuentra importantes resistencias que empiezan a desgastar la imagen pública del gobierno a pocos meses de haber asumido, en ambos países este avance se sostiene por el momento en la fragmentación del espacio opositor, parlamentario, sindical; el intento de aislar políticamente a los dirigentes más cercanos al gobierno anterior, como los expresidentes Cristina Fernández de Kirchner y Lula da Silva, a partir de la instalación de escándalos de corrupción como tema central de la agenda pública; y la edificación de un relato que promete un futuro próspero, como salida a un presente de deterioro social, supuestamente heredado del gobierno anterior.

La situación en Brasil y el contexto regional indican un cambio de etapa, en el que es necesario un profundo reajuste de las coordenadas actuales, calibrar y ponderar el conjunto de determinaciones que operan sobre la escena regional y nacional para construir un balance productivo en términos académicos, conceptuales y políticos. •

Notas

¹ Se denominan comúnmente "pedaladas fiscales" a los retrasos en las imputaciones de gastos en el tesoro, que en el caso del ejercicio fiscal 2015 constituyeron para los legisladores que juzgaron a Rousseff una alteración a la Ley de Responsabilidad Fiscal. Para los legisladores, esta cuestión (eminente técnica y usual) configura un "crimen de responsabilidad", previsto como causal del *impeachment*. Concretamente, Dilma "fue acusada de, en situación de crisis económica, optar por no atrasar el pago de beneficios sociales (como el Bolsa Familia, programa habitacional, becas de estudio, apoyo a agricultores, etcétera) y sí el pago a los bancos. El juicio [político] exige el dolo (la intención de defraudar al fisco y burlar al Congreso), totalmente inexistente en el caso" (Secco, 2016)

² "Los mil y un insólitos motivos para el juicio", *La Nación*, 19-4-2016.

³ Así lo sostuvo en una conferencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA el pasado 27 de mayo de 2016.

⁴ Entre otros hechos, se destaca el encarcelamiento en enero de 2016 de Milagro Sala, secretaria general de la Organización Barrial Tupac Amaru, que tras haber hecho un acampe junto a su organización en reclamo de fondos adeudados por el gobierno de la provincia de Jujuy, fue acusada por el gobernador oficialista por supuesta "instigación a cometer delitos y tumultos en concurso real", en una denuncia ampliada días más tarde por "asociación ilícita agrava- da" y fraude y perjuicio contra la administración pública. Sala fue arrestada a pesar de estar imputada por delitos que son excarcelables y pese a contar con inmunidad por ser legisladora del Parlasur, en un procedimiento viciado de ilegalidades que le ha valido un amplio repudio internacional. El Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) calificó el arresto como un "gravísimo precedente de criminalización de la protesta social", y en esa misma dirección se expidió Amnistía Internacional, exigiendo su inmediata liberación.

Referencias bibliográficas

- Goldstein, A. (2016). "Crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff" en *Revista Horizontes del Sur*, N° 3, Buenos Aires.
- Modonesi, M. (2015). "Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo", en *Viento Sur*, N° 142.
- Montero, F. y Collizzolli F. (2016). "Las nuevas condiciones políticas en América Latina. Los procesos de cambio ante un punto de inflexión", en *Revista Política Latinoamericana* N°2, Buenos Aires.
- Natanson, J. (2014). "La nueva derecha en América Latina", en *Le Monde Diplomatique Cono Sur*, Buenos Aires, noviembre.
- Pérez-Liñán, A., y Liñán, A. S. P. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, EE. UU.
- Salas Oroño, A. (2016): *Un golpe a la democracia brasileña*. Recuperado el 20 de mayo de 2016, de *Revista Bordes*: <http://revistabordes.com.ar/un-golpe-a-la-democracia-brasilena>.
- Secco, L. (2016). "El golpe de abril de 2016", en *Revista Política Latinoamericana* N° 2, Buenos Aires, junio.
- Svampa, M. (2015). "Termina la era de las promesas andinas", en *Revista Ñ*, Grupo Clarín, Buenos Aires. 25-8-2015.
- Tible, J. (2016). "Golpe a brasilera: crise política e econômica, impedimento e lutas democráticas", en *Revista Política Latinoamericana* N° 2, Buenos Aires, junio.
- Toer, M. et al. (2012). *La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Toer, M. et al. (2014). "Las estrategias restauradoras ante el desafío de los gobiernos posneoliberales", ponencia preparada para las IV Jornadas de Problemas Latinoamericanos, UNILA, Foz de Iguazú, octubre.
- Zibechi, R. (2015). *Hacer balance del progresismo*. Recuperado el 20 de mayo de 2016, de Resumen Latinoamericano: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/08/04/hacer-balance-del-progresismo>.